

Los albores del siglo XX

encuentran a Colombia sumida en sangrienta guerra civil. Repetición del fenómeno que lleva a los partidos políticos al campo de batalla para dirimir controversias que deberían hallar solución en las urnas y en el sano ejercicio de la democracia, estalló el 18 de octubre de 1899 con el levantamiento liberal contra la Constitución de 1886 que le negaba toda forma de acceso al poder, al igual que a la disidencia conservadora conocida como histórica.

Superada la etapa de batallas mayores (Bucaramanga del 11 al 13 de noviembre, Peralongo del 15 al 16 de diciembre y Palonegro del 11 al 26 de mayo de 1900) la guerra se fragmentó en campañas dislocadas que cubrieron casi la totalidad de la geografía nacional, con acento en la costa Atlántica, Panamá, los Santanderes y Tolima en desgaste absurdo sin brillantez militar, que pasó a la

LAS ARMAS COLOMBIANAS EN EL SIGLO XX



historia con el nombre de Guerra de los Mil Días y finalizó en 1902 con los tratados de paz de Wesconsin, firmado a bordo del crucero estadounidense que le dio el nombre, fondeado frente a Panamá, Neerlandia y Chinácota.

Las consecuencias de la guerra fueron desastrosas. Un panorama de ruinas, campos abandonados o incultos, pérdida del crédito externo, envilecimiento de la moneda, odios profundos, depresión económica y cerca de cincuenta mil vidas sacrificadas, señalaba la angustiosa postración del país, a lo cual se añadió el 3 de noviembre de 1903 la separación de Panamá, auspiciada por el gobierno estadounidense presidido por Teodoro Roosevelt.

PRIMERA REFORMA MILITAR DEL SIGLO

Para fortuna de la República asumió el poder uno de los grandes estadistas de la historia de Colombia; el General Rafael Reyes, elegido constitucionalmente para el período de 1904 a 1909. Con las consignas "menos política y más administración", "centralización política y descentralización administrativa" y otras similares, acometió con formidable energía la reconstrucción del país. En lo militar, entendió que era preciso crear un Ejército Nacional por encima de las veleidades partidistas que lo habían sumido en las crónicas guerras civiles del siglo precedente.

Rodeado de los mejores hombres de los dos partidos políticos, logró la reconciliación nacional.



General Rafael Reyes

Surgió así la Escuela Militar de Cadetes, bajo la experta conducción de los Capitanes chilenos Arturo Ahumada y Diego Guillén, verdadera forja del nuevo ejército que había de vertebrar las Fuerzas Militares de Colombia. Este acto transcendental se complementaría dos años después con la creación de la Escuela Superior de Guerra en Bogotá, y la Escuela Naval en Cartagena con la asesoría de la misión chilena, que en el segundo caso se encomendó al Teniente de Navío Alberto Asmusen, en 1907 al igual que su par en el Ejército.

A estas valiosísimas realizaciones académicas, se añadieron simultáneamente otras

General (r) Alvaro Valencia Tovar



Escuela Militar de Cadetes

Habiendo convocado a dos de los principales generales que habían sido sus adversarios en las contiendas civiles, Rafael Uribe Uribe y Benjamín Herrera, emprendió con ellos y con el respaldo del arzobispo de Bogotá, Monseñor Bernardo Herrera, la tarea propuesta. A Uribe lo envió de embajador a Chile, país que contaba con el ejército más prestigioso de hispanoamérica, vencedor en la Guerra del Pacífico contra la coalición peruano-boliviana y obtuvo por su conducto el envío de una misión para dar nueva vida a la Escuela Militar del Ejército, varias veces creada y desaparecida al vaivén de las guerras civiles.

Conflicto Amazónico



no menos importantes; la creación de los batallones modelo de infantería y artillería destinados a la formación de cuadros y mejoramiento técnico de mando y tropas, unidades de zapadores que se comprometieron de inmediato en la reconstrucción de vías y puentes destruidos por la guerra, colonización de la Amazonia y, en general, reequipamiento militar basado en la reducción del crecido pie de fuerza de once mil a cinco mil hombres. Esta vinculación del ejército al progreso nacional, se patentiza en la despedida que en imponente ceremonia dio el general-presidente a los primeros batallones enviados en este tipo de misiones: "...sois el primer cuerpo del Ejército

Nacional que armado de rifle para defender la paz y la tranquilidad pública y de las herramientas de zapadores, marcha a luchar contra los malos caminos y las malezas que ya los cubren, para abrir paso al comercio y a la civilización... estoy seguro de que seréis modelos en la disciplina militar que debe ser escuela de todas las disciplinas del hombre... marchad con el corazón tranquilo y satisfecho, porque no vais a matar hermanos sino a regar con nuestro sudor el campo del trabajo".

Surgió así la Escuela Militar de Cadetes, bajo la experta conducción de los Capitanes chilenos Arturo Alzamora y Diego Guillén, verdadera forma del nuevo ejército que había de vertebrar las Fuerzas Militares de Colombia.

EL CONFLICTO AMAZONICO DE 1932-1934

Colombia ha sido respetuosa desde sus orígenes republicanos de la juridicidad para el manejo de su existencia interior y de las relaciones internacionales. No debe un solo centímetro cuadrado de territorio a las armas y ha definido sus fronteras sujetándose al derecho. En la América Española se acogió la iniciativa del Libertador Simón Bolívar, de establecer la delimitación territorial por lo que se ha conocido como la

doctrina del uti possidetis juris, consistente en respetar la que había trazado el imperio español entre sus antiguas colonias. Con el Perú, el proceso fue largo y difícil en razón de que no coincidían los límites políticos entre los Virreinos de Nueva Granada y Lima, con los que el propio monarca fijó para las diócesis religiosas. En efecto, los territorios amazónicos fueron adscritos al obispado de Lima, lo que produjo un poblamiento colonizador que abarcó el período colonial y prosiguió una vez conquistada la independencia de España. En esta forma, la posesión de derecho colisionó con la de

General Rafael Reyes Prieto



General Arturo Alzamora



Coronel Diego Guillén



facto, dando lugar a un prolongado litigio que culminó con la firma del Tratado Lozano-Salomón en 1923, instrumento ratificado en 1928, ventajoso para el Perú por cuanto le reconocía la posesión del vasto territorio comprendido entre los ríos Putumayo y Napo, que en derecho pertenecían a Colombia. En compensación, se acordó una salida al río Amazonas, de forma trapezoidal, que comprendía la población de Leticia sobre la línea limítrofe con el Brasil.

- El tratado suscitó fuerte inconformidad en el departamento peruano de Loreto y su capital Iquitos, donde las familias Arana y Vigil tenían considerables intereses financieros. En Lima había accedido al poder el Coronel Luis María Sánchez Cerro, quien halló en el descontento loretano una buena razón para congregar el país en torno a su gobierno de facto, lo que desembocó en la ocupación civil-militar de Leticia el 10. de octubre de 1932, seguida por acto similar cumplido por fuerzas militares peruanas en Tarapacá sobre el Putumayo, vecina al Brasil.

Colombia despertó a una dramática realidad: la Escuela Naval fundada por el General Reyes en 1907, había sido clausurada y no existía poder marítimo para

concurrir al teatro de guerra amazónico. La Aviación Militar, fundada por el Presidente Marco Fidel Suárez en 1919, se reducía a unos pocos aparatos viejos y el Ejército había perdido la dinámica generada por la reforma militar de comienzos de siglo, cayendo en el estancamiento que trajo consigo la Primera Guerra Mundial.

- Bajo el poderoso liderazgo del Presidente Enrique Olaya Herrera, la Nación se puso en pie y con sorprendente

rapidez se improvisó una expedición naval que, con un transporte adquirido en Estados Unidos, un guardacostas anticuado, un cañonero fluvial llevado a remolque y un pequeño barco hospital, zarpó de Barranquilla por el Atlántico para penetrar por las bocas del Amazonas. El 24 de diciembre de 1932, se sumaron a la expedición dos buques adquiridos en Francia por el embajador de Colombia, General de las guerras civiles Alfredo Vásquez Cobo, nombrado general en jefe de la expedición.

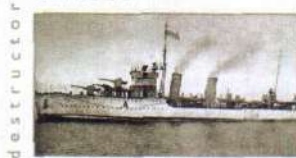
XX



Las armas colombianas en el siglo XX

Mientras tanto, se habían comprado en Alemania y Estados Unidos aviones de guerra y de transporte. Un grupo de pilotos alemanes de la Primera Guerra Mundial, había formado con empresarios colombianos la compañía Sociedad Colombo-Alemana de Transportes Aéreos, SCADTA. Voluntariamente se ofrecieron al Gobierno para crear la Aviación Militar con los aparatos de reciente adquisición y en esta forma, cuando la flotilla naval colombiana alcanzaba las vecindades de Tarapacá, la primera escuadrilla de hidroaviones hizo su aparición en el teatro de operaciones, rechazando el ataque de la aviación peruana sobre los buques que aún se hallaban en territorio brasileño.

Caldas



Para entonces, la apertura veloz de dos carreteras estratégicas hacia el teatro de guerra (Pasto-Puerto Asís sobre el alto Putumayo y Neiva-Florencia, con acceso fluvial por el río Orteguzza al Caquetá) hicieron posible la conformación de un destacamento, reforzado por dos cañoneros fluviales, el "Cartagena" y el "Santa Marta", comprados en Inglaterra a raíz de la firma del Tratado Lozano-Salomón, con el fin de afianzar la soberanía colombiana en la Amazonia.

Se configuraba así una gran pinza estratégica que amenazaba todo el

sición, se combinaron con fuego aéreo y de artillería en preparación del asalto, que finalmente se produjo con audaz desembarco desde los cañoneros y flanqueante por las tropas previamente desembarcadas. La guarnición peruana resistió valientemente, dejando sobre los atrincheramientos veintisiete muertos, trece heridos y veintitrés prisioneros incluyendo un oficial, a trueque de dieciséis muertos y trece heridos colombianos.

Sin pérdida de tiempo los dos destacamentos maniobraron so-

conflicto Amazonico de 1932 a 1934



Ametralladora Checa, marca Schwarzlose utilizada en el conflicto

dispositivo peruano en el río Putumayo. Tarapacá cayó sin combate el 15 de febrero de 1933. El mando militar peruano había retirado del Putumayo sus cañoneros fluviales para reforzar la defensa de Leticia. Lo que terminó por entregar a Colombia la supremacía en dicha arteria. Este factor hizo posible el ataque a la posición fortificada peruana del Güepí en la banda sur del río, en brillante operación, comandada por el Coronel Roberto D. Rico, con el destacamento Putumayo. Sendos desembarcos nocturnos sobre los flancos de la po-

bre el baluarte de Puerto Arturo en el bajo Putumayo. Su caída era inminente con lo cual la recuperación de Leticia se hacía inevitable, cuando las gestiones colombianas ante la Sociedad de las Naciones en Ginebra culminaron con fallo favorable para la causa nacional. En Lima había caído asesinado el Presidente Sánchez Cerro y su sucesor, Mariscal Oscar Benavides, facilitó el tránsito hacia la paz, que culminó con la firma del Protocolo de Río de Janeiro el 24 de mayo de 1934.

Osprey C-14 de



entrenamiento

SEGUNDA REFORMA MILITAR DEL SIGLO

El conflicto armado con el Perú produjo un impresionante resurgimiento militar en Colombia. Misiones contratadas en Alemania para el Ejército, Inglaterra para la Marina de Guerra y Estados Unidos para la Aviación Militar, facilitaron la modernización del aparato militar inspirada en la mística y el cúmulo de energías que habían hecho posible la improvisación de un poder militar del que carecía el país al producirse la invasión. Dos destructores adquiridos en astilleros ingleses de Portugal, el "Caldas" y el "Antioquia", lo más moderno para la época y el transporte "Cúcuta" habilitado como buque escuela, fueron la base de la Armada Nacional, en tanto, los aparatos alemanes y estadounidenses daban origen al Arma Aérea del Ejército, más tarde Fuerza Aérea Colombiana. Los servicios, el nuevo material de guerra adquirido para el Ejército y una completa renovación doctrinaria, situaron a Colombia a la cabeza de Iberoamérica en el orden militar.

El asesinato en Bogotá de Jorge Eliécer Gaitán, caudillo popular de enorme influencia pasional, produjo una verdadera hecatombe, con el centro de la ciudad reducido a escombros.

Gaitán

Jorge Eliécer



DE NUEVO EL CONFLICTO INTERNO

Cuarenta años de paz surgida del gobierno del General Rafael Reyes, alterados apenas por brotes episódicos de violencia política en zonas atávicamente signadas por el sectarismo partidista o social en las huelgas de la Tropical Oil Company y las bananeras en los años veinte, sufrieron una abrupta interrupción a partir de 1947, cuando la obsesión de poder político obnubiló a los conductores de los dos partidos históricos, liberal y conservador. Episodios violentos en los campos reflejaban la ardiente de la confrontación en los círculos superiores del poder político, donde el forcejeo por la burocracia había sustituido las luchas ideológicas del siglo XIX.

El asesinato en Bogotá de Jorge Eliécer Gaitán, caudillo popular de enorme influencia pasional, coincidente con la

celebración de la IX Conferencia Internacional Americana que dio origen a la Organización de Estados Americanos, produjo una verdadera hecatombe, con el centro de la ciudad reducido a escombros en medio del incendio y del llamado a la revolución hecho desde la radio convertida en antorcha incendiaria.

El Ejército y con él la Armada y la Fuerza Aérea, se vieron aprisionados en un conflicto de lealtades. Al gobierno legítimo, por mandato constitucional. A su misión histórica de preservar el orden público, frente a dos partidos que habían perdido la razón y se destruían ferozmente,

Enrique



Olaya Herrera

Bajo el poderoso liderazgo del Presidente Enrique Olaya Herrera, la Nación se puso en pie y con sorprendente rapidez se improvisó una expedición naval.

sin que el gobierno acertara a utilizar las Fuerzas Militares para separar los bandos combatientes. Impreparado para enfrentar la guerra de guerrillas que comenzó a surgir del entrenamiento, utilizado como fuerza política en apoyo de una policía sectaria reclutada por gobernadores y alcaldes, terminó envuelto en el conflicto en vez de ser instrumento de paz y convivencia.

LA GUERRA DE COREA

Cuando el 24 de junio de 1950, presenció el cruce del Paralelo 38 por las fuerzas armadas de Corea del Norte en acción apoyada por la Unión Soviética, el Gobierno colombiano respondió al llamado de la Organización de las Naciones Unidas con el ofrecimiento de un batallón de infantería y una fragata de guerra, pese a la crudeza del conflicto interior que alcanzaba niveles muy altos de intensidad. La historia de estas unidades al servicio de la democracia universal frente al totalitarismo comunista, configura una de sus páginas más luminosas. Los combatientes colombianos dieron renombre universal a su Ejército y a su Patria, en acciones como la Ofensiva de Otoño de 1951, el Cerro 400, la Operación Bábula y la defensa hasta la muerte del Cerro Old Baldy, en tanto sus camaradas en el mar dibujaban una trayectoria de eficiencia naval de alta calidad profesional.

TERCERA REFORMA MILITAR DEL SIGLO

Cuando el problema político fue resuelto por la creación del Frente Nacional que puso fin a la contienda banderiza, una profunda transformación militar comenzó a tomar cuerpo sobre dos pilares fundamentales: las experiencias derivadas de la guerra de Corea y la rectificación de los errores cometidos en el trágico período de la violencia sectaria.

El Plan Lazo, emitido por el Comando del Ejército bajo la dirección del General Alberto Ruiz Novoa, que había comandado el segundo Batallón Colombia en Corea, cristalizó la gran empresa que los mandos a niveles tácti-

CUARTA REFORMA MILITAR DEL SIGLO

La subversión ideológica fue golpeando paulatinamente el llamado Tercer Mundo bajo el auspicio de la Unión Soviética. En Colombia halló terreno abonado en el desquiciamiento rural causado por el choque partidista y sus posteriores secuelas de bandolerismo y rebelión comunista. Siguió esta los cauces de la fragmentación ocurrida en el otrora monolítico bloque marxista, tomando tres direcciones diferentes, con sus respectivos polos magnéticos en Moscú, Pekín y La Habana. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, el Ejército de Liberación Nacional y el Ejército Popular de Liberación siguieron esas

XX



cos habían emprendido como reacción profesional a las fallas protuberantes del período que terminaba. La acción cívico-militar y las operaciones psicológicas condujeron a la rápida pacificación del país por cuanto, pese al Frente Nacional, la dinámica de la violencia suscitada en los diez años de confrontación había dejado secuelas de bandolerismo y descomposición rural de extrema gravedad. Una nueva doctrina militar surgida de este fértil período de recursividad, imaginación e iniciativa, colocó al Ejército Nacional a la cabeza de las fuerzas contrainsurgentes de América en un período de intensa confrontación derivado de la guerra fría entre las dos superpotencias resultantes de la Segunda Guerra Mundial.

tres direcciones, que nunca lograron aunar esfuerzos, pese a la fundación de la Coordinadora Guerrillera "Simón Bolívar".

La aparición del narcotráfico en gran escala y el surgimiento de autodefensas campesinas acabó de complicar el cuadro enredado del conflicto. El gigantesco negocio de la droga, sumado a los secuestros extorsivos y a otros medios ilícitos, proporcionaron a unos y otros recursos financieros que les permitieron armarse y equiparse con material moderno proveniente de los mercados negros de Europa, Centroamérica y otros países.

La guerrilla adquirió así un poder de combate no registrado en ninguna otra Nación asediada por la insurgencia marxista, que le permitió realizar operaciones ofensivas de considerable magnitud. En esta forma, aunque las Fuerzas Armadas del Estado han mantenido superioridad estratégica global, las guerrillas, mediante concentraciones realizadas a cubierto de la oscuridad y del territorio propicio para la guerra irregular, pudieron asaltar bases militares por sorpresa e infligir serios golpes que incluyeron columnas en movimiento y destacamentos en operaciones.

Esta insensible modificación de los términos de la lucha, puso de relieve la urgencia de una profunda transformación en las Fuerzas Militares, en especial en el Ejército que llevaba sobre sus hombros el peso principal del esfuerzo contrainsurgente. Las duras lecciones de 1997 y 1998 se asimilaron a cabalidad, y en la entraña

misma de las instituciones armadas se generaron las energías necesarias para operar los cambios profundos que la nueva situación demandaba. Todos los campos fueron objeto de atención y una intensa actividad renovadora sacudió todos los estamentos y niveles jerárquicos, en

Una nueva doctrina militar, basada al Ejército Nacional y la Caballería de las Fuerzas Contrainsurgentes de América



las armas colombianas en el siglo XX

forma tal que las transformaciones orgánicas, doctrinarias, metodológicas, operativas, logísticas y morales comenzaron a dar frutos casi inmediatos bajo la enérgica conducción del alto mando castrense.

El año 1999 presentó un panorama diametralmente distinto de la confrontación.

Los ataques sorpresivos de la guerrilla sobre objetivos civiles y

bases militares encontraron no solamente

inesperada resistencia, sino capacidad de reacción de rapidez y contundencia aún más sorprendente. Mitú, Puerto Lleras, Hato Corozal, Puerto Inírida y otros cuantos lugares, marcan los hitos de esa transformación, con éxitos espectaculares que responden a la obcecación de la insurgencia de adelantar las negociaciones de paz dentro del conflicto.

Apoyando sinceramente los esfuerzos de paz del Gobierno Nacional, las Fuerzas Armadas demuestran su capacidad de enfrentar el reto de la subversión paralelamente con las negociaciones, y si estas no condujeran al objetivo esperado, poder suficiente para respaldar el esfuerzo que, como un todo, deberá realizar la Nación para recuperar la convivencia nacional afianzando el estado de derecho.